



para decir cosas importantes. Si es por lo segundo, entonces te lo pasas muy bien. Hay muchos actores neuróticos que hablan de meterse o no meterse en el personaje, pero es mentira, no se meten en nada. Lo que ocurre es que tienen muchos problemas ellos mismos y serían neuróticos en cualquier profesión. Aunque te diviertas o no te diviertas interpretando, la labor de un actor es muy pequeña. Es una miguita de cosa dentro de una cosa inmensa. Las posibilidades del actor están muy limitadas, pero podrían no estarlo; de hecho, en el momento en que estás haciendo una película, depende de lo libre o no que te encuentres para que tus posibilidades funcionen o no. En la Escuela de Cine no me enseñaron nada válido; sigue existiendo la idea tradicional de que el actor nace y no se hace... De la Escuela puedo hablar positivamente en función de la gente que he conocido, gente que no ha hecho su película todavía. Pero, realmente, la Escuela no vale para nada; incluso de cara a la profesión te perjudica decir que has estado allí...

«Las posibilidades de expresión personal de un actor son idénticas a las de cualquier otro si es que no se dedica a interrumpir la re-

presentación y aprovechar que hay gente reunida y hablar con ella. Pero ser actor no es sólo salir al escenario o ponerse ante una cámara. Al ser una profesión como otra cualquiera, al tener que vivir de ella, se tienen unos problemas semejantes a los de cualquier espectador, y las posibilidades, dentro de la ortodoxia, del actor de manifestarse y participar en el mundo, se circunscriben a esos problemas que puede tener entre bastidores. Yo no creo que pueda luchar a través de muecas, sino a través de los problemas que tiene para hacer muecas. Pero yo sola no puedo hacer nada ni nadie puede hacer nada solo. Y, en general, el actor español es un hombre narcisista, sin ninguna inquietud, al que, en el fondo, le complacen las dos representaciones diarias o las mil horas de rodaje en un día, porque así, su cara se va a ver más. No sé. Yo no sufro, ni lo paso mal, ni lloro por ser actriz. Me molestan y preocupan los problemas que se derivan de ello y pienso qué pena que no tengo una casa, que no viva normalmente, que no tenga un sueldo al mes... Qué pena que la profesión de actor en España esté tan mal considerada; de hecho, es así. Yo creo que todavía se cree que los actores y las actrices son una hornada de prostitución. Y yo creo que la hay, pero en otro sentido, cuando aceptas hacer cosas que no son en las que tú crees...

«Ser actriz ni es la vida, ni es la meta, ni nada de todo esto. Desde luego que me gusta ser actriz, pero nada más. No sé cuál es mi meta, pero sé que no es ser actriz. Como mucho, un medio. Pero estoy agradecida a la profesión que me permite trabajar y hasta invitar a cenar a mis amigos, que es lo que realmente me encanta.

Es lamentable verse obligado a prescindir de muchas horas de conversación con los actores españoles. Deben disculparme si problemas de espacio me impiden reproducir íntegramente nuestras largas charlas. Quizá el montaje no sea el adecuado. Ni la selección, la justa. Tampoco sé si realmente una entrevista es el medio ideal de expresión; Julia Peña dice que no:

—No veo la utilidad de empezar a decir cosas en una revista. No es a través de entrevistas como la gente se tiene que manifestar. Esto es una manifestación muy pequeña. Debe realizarse en su trabajo, en las cosas que hace y no en las que dice ■ **Declaraciones recogidas en magnetofón por DIEGO GALAN.**

Crónicas de la Era Lunar

Por PABLO DE LA HIGUERA

LOS NUEVOS POBRES

La época de los nuevos ricos está ya superada. Aquellos prodigiosos nuevos ricos de la posguerra son ya viejos ricos. Ahora, en estos tiempos lunares que vivimos, ha surgido una especie nueva y muchísimo más interesante: los nuevos pobres.

Los nuevos pobres son, más o menos, los antiguos ricos. Últimamente han aparecido unos nuevos pobres de gran envergadura: el príncipe Felipe de Inglaterra, el Presidente Nixon y el futbolista Pelé, por citar algunos de los más representativos. Todos ellos nos han manifestado sus dificultades económicas, y es posible que muy pronto haya que organizar una colecta pública para el armador Onassis y para la familia Rockefeller.

Conocidos de todos son los problemas económicos del marido de la Reina Isabel y sus justas reivindicaciones salariales. El mundo entero ha compartido con simpatía las angustias electrodomésticas de la familia real británica, y se hicieron llegar al humilde palacio de Buckingham mensajes de aliento y comprensión y generosos donativos en especies y en metálico. En los "pubs" populares de las orillas del Támesis, los obreros portuarios hicieron colectas espontáneas y recaudaron algunos puñados de libras para aliviar el estado de indigencia real y evitar que el príncipe Felipe y la Reina de Inglaterra se entregaran a la mendicidad a las puertas de los cines del West End. En Palacio cada vez hay menos criados. Los demagogos de siempre dirán que por qué tiene que haber un señor para cada puerta, que con uno sólo que las abra todas ya está. Según esta teoría, el portero único, en los días de recepción, abriría parsimoniosamente la primera puerta del Palacio; luego daría una carrerita para abrir rápidamente la siguiente; luego otra carrerita para la otra, y así sucesivamente, anticipándose siempre al cortejo oficial a base de velocidad y un gran derroche de facultades. Pero esto no es serio. Aparte de que la Reina tendría que contratar a Ron Clark y le saldría muy caro; estéticamente sería de un efecto lamentable.

Y el Presidente Nixon reveló al mundo que está sin blanca, ya que ni siquiera puede comprarse unas accioncitas para ponerse las botas en la pujante Bolsa neoyorquina. El "Rey" Pelé, por su parte, se augura una jubilación difícil y sospecha que tendrá que trabajar duro para sobrevivir...

Todo esto es muy conmovedor. Hay que satisfacer estas reivindicaciones (o, más bien, "reyvindicaciones") antes de que sea tarde. Porque este asunto de los nuevos pobres hace pensar que Garaudy tiene razón en su penetrante análisis sobre las nuevas fuerzas revolucionarias que, venidas del mundo intelectual y otros horizontes afines, han roto el viejo esquema de la lucha de clases. Y uno se imagina ya un nuevo mayo con barricadas de terciopelo y oro, dirigido por estas nuevas víctimas de la injusticia social que son el príncipe Felipe, el Presidente Nixon y el futbolista Pelé, entre otros.